

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO  
SEGUNDA SESIÓN  
25 DE SEPTIEMBRE DE 2002  
3:00 P.M. A 6:00 P.M.

Caso número 11: **Alfonso Salas Málaga**

Testimonio de Alfonso Salas Málaga SO 1ª PNP

Doctor Salomón Lerner Febres

Señor Alfonso Salas Málaga, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en el fondo lo va a hacer ante todo el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor Alfonso Salas Málaga

Sí.

Ingeniero Carlos Tapia García

El señor Alfonso Salas, suboficial Técnico de Primera de nuestra Policía Nacional, en situación de retiro. Muchas gracias por haber venido a esta Audiencia, estamos seguros que su testimonio, como el mensaje que llevará, no solamente va ser visto por todo el Perú en general, sino particularmente por la familia policial.

Por lo tanto, su testimonio es esperado porque seguramente va tener mucho que ver con el camino de la Reconciliación Nacional. Lo invitamos a usted, señor suboficial Técnico de Primera Policía Nacional Alfonso Salas, para que haga uso de la palabra.

Señor Alfonso Salas Málaga

Gracias, muy amable. Estoy aquí, ante ustedes, amigos de todo el país, en... especialmente de Trujillo y ante Dios, para darle mi testimonio. Este testimonio ojalá sirva para que todos nosotros, hermanos peruanos, juntos empujemos el carro, figurativamente, para ayudar a reconstruir nuestro país y olvidarnos de que, en algún tiempo, nosotros los peruanos fuimos enemigos alguna vez. Espero que eso no vuelva a ocurrir. Es por eso que estoy presente para darles mi testimonio.

Soy suboficial Técnico de Primera, Eduardo Salas Málaga. Ingresé a las filas de la Policía pensando ayudar a mis hermanos. Una de mis convicciones fue ser un buen policía, pero... creo que hasta el día de hoy he logrado esa meta. Ingresé a la Policía en el año de 1983, en el Centro de Instrucción de la Policía de Investigaciones del Perú. Después de un año de instrucción, salí a trabajar en 1984 y fui destacado a la provincia de Jaén, a la Jefatura Provincial de Jaén de la Policía de Investigaciones en ese momento, hoy Policía Nacional del Perú.

Desde el año de 1984 hasta 1990, creo yo que logré parte de lo que quise hacer. Estuve en esos años combatiendo la delincuencia común, y en ese tiempo a floraba, ya, lo que era las intervenciones subversivas por terroristas de Sendero Luminoso. En el año de 1986, gracias a mi esfuerzo, pensando en mí y pensando en mi familia y pensando en llegar a ser un buen policía, fui denominado «el Policía del Año de la Región Norte» de esta parte del Perú y en esa fecha llegue a casarme con la mujer que hoy vive conmigo. Gracias a Dios, la tengo a ella. Hoy, también, ha venido conmigo. Ella es la que me apoya y está conmigo siempre.

Transcurrido los años.... y la zozobra que vivía en la ciudad de Jaén. Diariamente había apagones. Pero, no porque se cortaba una falla eléctrica, sino porque había mucho accionar terrorista. Como dicen, se la habían agarrado con las empresas eléctricas, porque todas las noches vivíamos en tinieblas, no hubo una noche en que no hubiera habido un apagón y... Vivíamos, en ese tiempo, mi esposa y yo y mi pequeño hijo, ella con el temor de que me podría pasar algo. Pero, yo le decía: «No, esto es lo que yo he decidido vivir y, ya, tienes que estar conmigo para todo lo que pueda venir».

En el año de 1990, fui trasladado como cambio de colocación a la ciudad de Lambayeque. Ahí me designaron ir al GOL, el GOL significaba el Grupo Operativo de Lambayeque de la Policía de Investigaciones de ese tiempo. Estuve solamente un mes, pero durante ese mes viví lo más fuerte dentro de mi profesión, lo más duro que pude vivir, un ataque subversivo.

Me encontraba de servicio el día 8 de setiembre de 1990. El Servicio de Seguridad Local, que nos habían dado para trabajar, era un local de los Registros Electorales. Nos habían dado en forma de alquiler a la Policía para que nuestra presencia como Policía de Investigaciones esté ahí. Porque nosotros nos dedicábamos a combatir el delito tanto con apropiaciones ilícitas, violaciones, abusos y todas estas cosas. Recibíamos las denuncias de las personas que vivían por ahí, esto era nuestro trabajo.

Y resulta que, el día 8 de setiembre de 1990, me encontraba en servicio, siendo aproximadamente las doce de la noche. Estuvimos con nuestro armamento de reglamento, cumpliendo el servicio de seguridad local. Uno de mis promociones de Escuela y yo... estuvimos, aproximadamente, hasta las tres de la mañana y, como decíamos nosotros, no pasaba nada. Todo estaba en calma esa noche tanto que, siendo las tres, tres y media de la madrugada... nosotros, los policías, siempre tenemos que hacer un documento dando cuenta a la superioridad sobre los hechos ocurridos en el día... cuando viene una persona, asienta una denuncia, todo esto tenemos que demostrarlo mediante un documento que se llama «parte policial».

Nos dedicamos a confeccionar el parte policial dentro del local y después de media hora que estábamos confeccionando este documento, escuchamos un ruido en la parte posterior del local. Yo, como más antiguo de los dos —porque éramos solamente dos los que prestábamos servicio esa noche— le digo: «Coleguita, anda a ver qué es lo que esta pasando en la parte posterior». Como les decía antes, no hizo su ronda y cuando regresó me dijo: «Todo está en calma. Debe haber sido gato, un animal». Que... a veces por esa parte posterior de la jefatura, había bastantes de esos animales. Entonces, «Ya —le digo— hay que seguir haciendo el documento». Luego, pasó otra media hora y escuchamos otro ruido por la parte de delante de la jefatura. Luego, salió él y estuvo como media hora haciendo su ronda y de nuevo ingresó y dijo: «No hay nada». Y yo le dije: «Hay que tener cuidado, hay que estar atentos». «Ya —me dice— no te preocupes». Tenía nuestro armamento al lado de la silla donde estábamos confeccionando el documento y a los quince minutos nos sorprendió una explosión.

Entonces, la honda expansiva de la explosión derribó la puerta de metal que tenía el local y esa puerta me cayó encima de mi pierna, la cual la destrozó. Hoy uso una prótesis que me ha dado la sanidad de la Policía. Pero, en ese momento no me di cuenta, porque era todo confusión. Se había caído el techo de la jefatura en mi cabeza —causándome esta herida que tengo—, me encontraba ensangrentado, miraba mi pierna, estaba ensangrentada y mi otra pierna, también, estaba ensangrentada.

Cuando volteo de repente hacia atrás, porque yo me había caído al piso, lo veo a mi colega, también, tirado también en el piso y me dije: «Dios mío, qué ha pasado, qué es lo que está sucediendo». Cuando regreso mi cabeza hacia el frontis de la jefatura, entre la polvareda del momento, vi que dos personas se acercaban hacia mí rápidamente. Los veía con algo en la mano, veía sombras, pero me di cuenta de que tenían algo en la mano, como nosotros decimos, un armamento ¿no?. Y yo me dije: «No creo que sean mis colegas que... venga a auxiliarme tan rápidamente».

Entonces dije: «Estos son terroristas, vienen a rematarnos», como decimos nosotros, los policías: «a darnos el tiro de gracia». Entonces, para defenderme, quise levantarme, pero no pude. Cuando puse mi brazo hacia atrás, para hacer este movimiento, me caí y cuando volví a ver mi pierna... el hueso ya me colgaba de la pierna. «Dios mío —dije— qué me ha pasado». Y en esos instantes, en cuestión de segundos como les vuelvo a repetir, vi que una sombra se me acercaba y dije: «Estos me vienen a rematar, no puede ser». Como tenía mi metralleta en la mano, solté una ráfaga de balas para ahuyentar a esa gente y lo logré. Al ver que ya se habían retirado, me desmayé y caí inconsciente. El resto de lo que ha ocurrido solamente me lo han contado, porque yo perdí el conocimiento y de eso ya no supe nada.

Pero, lo que ellos me han contado... me dicen que los vecinos que vivían al frente del local policial me habían auxiliado. Me cargaron, me llevaron en una camioneta y me llevaron al Hospital de las Mercedes, donde me prestaron los primeros auxilios y gracias a Dios, y gracias a Dios, digo yo... porque el médico que se encontraba de servicio en esos momentos era el tío de mi esposa. Él me auxilió, me paró la hemorragia que tenía en la pierna izquierda y ordenó que me evacuaran a la ciudad de Chiclayo. Me llevaron al Seguro Social.

En el Seguro Social, no me quisieron atender, no me quisieron recibir. Prácticamente, yo ya estaba hecho un cadáver, no reaccionaba y como en todo local... así de Hospitales o algo del

Estado... siempre hay un servicio que presta servicios. Él indicó a la gente que estaba en la sala de emergencias. Le dijeron: «Este llévenlo a la Sanidad, porque él pertenece a la Policía». Entonces, en ese momento, me trasladaron... durante todo ese tiempo que había transcurrido desde las cuatro de la mañana, hasta ese momento, ya eran como las seis de la mañana.

El día 9 de setiembre... había caído un día domingo y los días domingos, mayormente, la gente no trabaja y...solamente en la salida se encontraba un médico de servicio. Y, al llegar yo a la sala de emergencia le preguntaban al médico dónde podían encontrar a los demás médicos para que me atendieran, porque yo, prácticamente, ya me estaba muriendo. Y, por suerte, los médicos se encontraba haciendo deporte... a veces, los domingos uno necesita soltarse, ¿no?, de toda la semana que uno trabaja.

Y, con la ayuda de los jefes que en ese momento se encontraban, fueron y los trajeron de los campos deportivos a los médicos. Y ingresaron a la sala de operaciones, así con ropa de deporte y fue que me atendieron. Entonces, uno me estaba viendo la parte de la pierna que ya estaba destrozada y era imposible recuperarla ya, porque llegaron a amputármela. Otros me veían la parte de la cabeza y otros de la pierna de la derecha, porque también tengo una herida, y gracias a Dios y gracias a la intervención de mis jefes, pudieron salvarme la rodilla. Porque, para los doctores, hubiera sido más práctico haberme cortado desde la rodilla para arriba, y haberme cocido y problema solucionado para ellos ¿no?

Pero, gracias a los jefes, que pusieron empeño en que no me cortaran toda la pierna, me salvaron la rodilla y parte de la pierna hacia abajo. Es por eso que hoy uso prótesis y puedo desplazarme en forma más cómoda... pero una vez que me intervinieron los doctores. Mi esposa se encontraba de ocho meses de gestación y no le querían dar la noticia. Sabía ella, sí, que había sufrido un atentado terrorista, pero no le querían decir que me habían amputado la pierna, porque en el estado que se encontraba ella, de ocho meses de gestión, le podía haber sucedido a ella algo, pero, gracias a Dios, no.

Dispusieron de que dos psicólogos estuvieran permanentemente con ella, y que poco a poco le fueron dando la noticia de que ya me habían amputado la pierna izquierda. Después de dos días que me encontraba en la Sanidad de Chiclayo, me trasladaron a la ciudad de Lima al Hospital Central de Policía, donde tuve varias intervenciones quirúrgicas. Aparte de lo que me había sucedido tuve como dos a tres intervenciones, tanto de la pierna izquierda como de la pierna derecha, y —en esta parte que ustedes podrán apreciar— yo tengo una cicatriz hasta esta parte de la cabeza.

Me sentí bastante afectado, no quería saber nada de lo que era recuperación, ni nada. Porque, aparte del estado en que me encontraba, mi esposa estaba por dar a luz y gracias a esa niña que nació, puse empeño en tratar de recuperarme en todo momento. Como les vuelvo a decir, traté de recuperarme por mis hijos. Pero, esas heridas tengo yo presente... de que... todavía no se han cerrado, quizás físicamente ya uso una prótesis, tengo cirugías que me han hecho en la pierna derecha, pero dentro de mí las heridas todavía están, como se dice, ahí, latentes.

Pero es que, hoy que les estoy dando mi testimonio, me estoy sintiendo mejor. Esta tensión que siempre he vivido y no he podido contarla. Quizás muy pocas personas conoce de esto y bueno la Policía tiene que saber, pero es en forma reservada. Es que hoy si estoy presente acá para darles mi testimonio, es porque quiero de que todos nuestros hermanos peruanos... en esa época los subversivos, en esa época la Fuerza Armada, la Policía Nacional... sirva este testimonio para que estemos unidos. Quizás, esté dando un granito de arena para que cambie la situación de esos años y que vaya mejorando en el transcurso de estos años.

Con la Comisión que tienen ustedes... que me parece que está muy bien, y que esto va lograr que todos nuestros hermanos peruanos estemos empujando el carro de la unión entre peruanos. Y que yo sé que hay montón de heridas, no de gente que como yo viene a dar su testimonio... y no sé, si se sentirá mejor o peor, quizás. Pero tratemos de... esto que están haciendo... la Comisión de la Verdad... que de... la reconciliación sirva para que en nuestra mente cambie esa manera de pensar, tanto de nosotros como de todos los peruanos.

Y hoy, como les digo, dando mi testimonio, me siento un poco mejor y si esto sirve para lograr algo mejor, en buena hora. Convoco a todos ustedes para que, tanto como me han escuchado a mí o a gente que ha sufrido, nos pongamos la camiseta del Perú y tratemos de avanzar hacia el futuro de nuestros hijos y de todas las personas que quieren algo nuevo para nuestro país. Esto es todo lo que les pudo decir y le agradezco mucho el que me hayan invitado señores de la Comisión de la Verdad. Y, si desean hacerme alguna pregunta o quisieran conocer algo más estoy dispuesto a responderle. Muchas gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Alfonso Salas, Sub Oficial Técnico de Primera de nuestra Policía Nacional del Perú, todos sus compañeros de promoción, de lo que fue el código dos, seguramente lo escucharán por televisión y estarán contentos de haber percibido usted, no solamente el testimonio de lo sucedido, defendiendo el puesto policial al que hace usted referencia, sino el mensaje de búsqueda de reconciliación entre todos los peruanos.

Porque creo que es lo más importante, además de lo que usted ha... dice se siente usted mejor de haber venido a esta Comisión y haber dicho lo que ha dicho. Muchas gracias a usted y al Oficial que lo acompaña y a los miembros del Ministerio del Interior que han hecho posible esta entrevista. Muchas gracias.